

CONSTITUCIÓN Y CORONA. EL MILENIO DE HUNGRÍA

BERNARDINO BRAVO LIRA
de la Academia Chilena de la Historia
Universidad de Chile
Pontificia Universidad Católica de Chile

Hungría festeja este año su milenio. No es un aniversario más. Detrás de él hay una historia muy movida en la que se alternan realizaciones y catástrofes. Por lo mismo hay aquí en el terreno institucional una experiencia en cierto modo única. Hungría no necesitó de constituciones escritas para forjar su identidad, ni para mantenerla en medio de las mayores adversidades ni para convertirse en un país moderno.

Desde su fundación por San Esteban, hace mil años, el reino de los magiares se ha hecho y rehecho en más de una ocasión, siempre en torno a la Corona, símbolo, a la vez, de la realeza y de la nacionalidad. Un objeto, la sacra corona, como se la llama desde el siglo XIV, y no un papel o carta magna es la prenda de unión entre las múltiples tierras y pueblos de Hungría. En la Corona se compendian, mejor que en un documento, las instituciones que conforman la constitución histórica y su permanencia a través de sus sucesivas reconstituciones.

Esta significación nacional e institucional de la sacra corona, requiere una explicación. Para buscarla es menester aventurarse en los entresijos del alma húngara, en la que al calor del cristianismo, se funden los magiares con la antigua Panonia romana. Todo lo cual ocurre precisamente alrededor del año 1000, bajo príncipes del linaje de Arpad, el duque Geiza (970 - 997) y su hijo San Esteban (997 - 1038), el primer rey.

CONSTITUCIÓN HISTÓRICA

A causa de su constitución histórica, Hungría es un caso singular en la historia institucional de Europa continental¹. Recuerda a Inglaterra, que tiene leyes fun-

¹ Sobre la constitución histórica MOHNHAUPT, Heinz y GRIMM, Dieter, *Verfassung, Zur Geschichte*

damentales, pero no constitución escrita, compuesta de artículos redactados, con mayor o menor fortuna, por comisiones adhoc². La constitución húngara, plasmada en instituciones, se renueva en el curso de los siglos. En este sentido difiere claramente de las escritas, que aparecen en Europa en 1791 con las de Polonia y de Francia y en 1811 y 1812 en los países hispánicos de uno y otro lado del Atlántico, con las de Venezuela y de España³. Estos textos, fijos como todo documento, duraron apenas meses y desde entonces han sido, una y otra vez reemplazados. Por lo mismo, no suelen sobrepasar el plano de los acontecimientos, la llamada historia de los sucesos. En cambio, Hungría ofrece un ejemplo de instituciones con una vigencia multiseccular, que entran de lleno en la historia de largo tiempo. Sólo en 1949, bajo la dominación soviética, se dictó allí una primera constitución escrita. A esta luz se entiende que la corona y no un texto legal se convirtieran en expresión del Estado y de su constitución histórica. Como afirma en el siglo XVII Révay: *ubicumque coronam, ibi est regnum Hungariae...* (“donde está la corona está el reino...”⁴). Más terminante es Eckhardt: “rey, reino y corona forman juntos la persona del Estado”⁵.

En otras palabras, la corona no es tan solo una insignia que ostenta el rey y que está en su mano variar y reemplazar a su arbitrio, mandando hacer otra. Es en sí misma un símbolo, como tal, único e insustituible. Se remonta a San Esteban probablemente, quien fue coronado el día de Navidad de 1000. Elevado a los altares en 1083, se convirtió en celestial patrono y protector del reino. Una vene-

des Begriffs von der Antike bis zur Gegenwart (Berlín 1995). Para los países hispánicos la investigación presta atención creciente a la relación entre constitución histórica y constitución escrita que se sobrepone a ella. ANNINO, Antonio, *Der zweite Disput. Vom Naturrecht zu einer Verfassungsgeschichte Hispano.Amerikas*, en THOMAS, Hans (ed.), *Amerika, eine Hoffnung. Zwei Visionen* (Colonia 1991); EL MISMO, *Nuevas perspectivas para una vieja pregunta*, en EL MISMO y BUVE, Raymond (ed.), *El liberalismo en México* (Muenster-Hamburgo 1993); EL MISMO, *Soberanías en lucha*, en EL MISMO y OTROS, *De los imperios a las naciones: Iberoamérica* (Zaragoza 1994); GUERRA, Francois-Xavier, *Modernidad e independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid 1992); BRAVO LIRA, Bernardino, *Portales y el Scheinkonstitutionalismus en Hispanoamérica*, en *Ciudad de los Césares* 31 (Santiago 1993); EL MISMO, *Entre dos constituciones histórica y escrita Scheinkonstitutionalismus en España, Portugal e Hispanoamérica*, en *Quaderni Fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno* 27 (Florencia 1998); CORONAS GONZÁLEZ, Santos, *Las leyes fundamentales del antiguo régimen (notas sobre la constitución histórica española)*, en *Anuario de Historia del Derecho Español* 65 (1995); TOMÁS Y VALIENTE, Francisco *Génesis de la constitución de 1813. De muchas leyes fundamentales una sola constitución*, *Ibid.*

² PEREIRA MENAUT, Antonio Carlos, *El ejemplo constitucional de Inglaterra* (Madrid 1992).

³ BRAVO LIRA, Bernardino, *El Estado constitucional en Hispanoamérica. Ventura y desventura de un ideal europeo de gobierno en el Nuevo Mundo* (México 1992).

⁴ Apud KARPAT, Josef, *Die Idee der Heiligen Krone Ungarns in neuer Beleuchtung*, en *Carpatica Slovaca* 1-2 (Presburgo 1943-1944), ahora en HELLMANN, Manfred (ed), *Corona regni* (Darmstadt 1961), p. 248, nota 54.

⁵ ECKHART, Franz, *A szent koronaeszmé története* (La historia de la idea de la santa corona, Budapest 1941).

rable tradición afirma que la recibió del Papa Silvestre II. Según estudios de Josef Déer, la actual corona, compuesta de dos partes, una inferior griega y otra superior latina, es de factura posterior a la invasión mongola del siglo XII. Pero, sin duda, reemplazó a otra más antigua, de la cual hay múltiples menciones, cuyo rastro se pierde entonces⁶.

La corona representa la unidad e independencia del reino. La cruz levemente inclinada en su parte superior, se interpreta como manifestación de que el rey de Hungría recibe su poder de Dios y no reconoce superior en lo temporal. No faltan quienes atribuyan esa inclinación nada menos que al dedo de Dios. De hecho, a diferencia del vecino reino de Bohemia, Hungría nunca formó parte del imperio. En la corona se simboliza al reino como tal, la unión de sus componentes bajo el monarca y su independencia frente a los poderes y potencias extranjeras –en primer término el imperio alemán y el bizantino– con las pretensiones de universalidad propias de ambos.

ORÍGENES Y CONSTANTES HISTÓRICAS

Recientes investigaciones arrojan nueva luz sobre los pueblos y sucesos que configuraron Europa Central hacia el año 1000⁷. La conquista de Panonia por los magiares, su conversión y la fundación del reino bajo el linaje de Arpad no fueron hechos aislados. Como señaló Halecky, alrededor de esa fecha se completa la formación de Europa, iniciada medio milenio antes con las grandes migraciones⁸. Ultimamente para el profesor vienés Wolfram, la fundación del reino magiar forma parte de una especie de contragolpe frente a una invasión de nómades jinetes, semejante al que provocó la de los hunos o la de los ávaros. El caso de los Arpad y de los húngaros es contemporáneo y similar al de otros pueblos y casas reinantes en Europa Central, como los Piast en Polonia y los Premyslidas en Bohemia⁹. Por esta misma época, se convierten también, logran establecer cada uno una metrópoli eclesiástica –Praga para Bohemia en 973 o Gniezno para Polonia en

⁶ HARTUNG, Fritz, *Die Krone als Symbol der monarchischen Herrschaft im ausgehenden Mittelalter* (1940), ahora HELLMANN (ed.) nota 4; DEER, Josef, *Die heilige Krone Ungarns* (Viena 1966).

⁷ GRAUS, Frantisek, *Die Entstehung der mittelalterlichen Staaten in Mitteleuropa*, en *Historica* 10 (Praga 1965); EL MISMO, *Die Nationenbildung der Westslawen im Mittelalter*, en *Nationes* 3 (Sigmaringen 1980); BEUMAN, Helmut, *Zur Nationenbildung in Mittelalter*, en DANN, Otto (ed.) *Nationalismus in vorindustrielle Zeit* (Munich 1986); GARBER, Joern, *Trojaner-Roemer-Franken, Deutsche. Nationale Abstammungstheorien im Vorfeld der National Staatsbildung*, en GARBER, Klaus, *Nation und Literatur im Europa der Frueher Neuzeit* (Tuebingen 1989); WOLFRAM, Herwig, *Grenze und Raeume 378-907. Geschichte Osterreich vor seiner Entstehung* (Viena 1995); EL MISMO *Reichbildungen, Kirchengruendungen und das Entstehen neuer Voelker* (en prensa). Debo su conocimiento a gentileza del autor.

⁸ HALECKI, Oskar, *Europa, Grenzen und Gliederung seiner Geschichte* (1950, ed. alemana, Darmstadt 1957).

⁹ WOLFRAM, Herwig, *Konrad II 990-1039, Kaiser drei Reiche* (Munich 2000); EL MISMO, nota 7.

999: similares a Esztergom-Gran en Hungría (1001)–, y transforman un conjunto más o menos flojo de estirpes en un reino, núcleo de una nación que perdura hasta hoy. Paralelamente abrazan el cristianismo la Rus de Kiev (988) y los croatas. El milenio tiene así un sentido fundacional para Europa Central.

Pero el caso de los magiares presenta rasgos propios. Aquí sólo podemos apuntar algunos más relevantes. En primer término la temprana veneración de la corona que, como señaló Ernst Rauscher, es muy anterior a Bohemia y Polonia. Allí data sólo en el siglo XIV y se habla en general de *corona regni*, en sentido figurado¹⁰. En Hungría, en cambio, según mostró Karpát, desde el siglo XII tenemos una cadena de testimonios que la mencionan en sentido literal, como objeto material¹¹.

No menos significativa es la autoidentificación de los húngaros con los hunos y su rey Atila, muerto, como se sabe, en Panonia. Según Sandor Eckhardt, a esta luz, la conquista del país por los Arpad en el siglo X, aparece como una reconquista o *restitutio regni*, es decir, recibe una legitimación histórica¹². Así lo entendió, por lo demás, ya en el umbral del siglo XIII la *Gesta* o *Chronica Hungarica* del Anónimo P. Magister, a cuyo examen dedicó sugerentes páginas Michel de Fernandy¹³. Como el reino de Atila, la Hungría de Arpad también estaba compuesta por diversos pueblos tensadores del arco. Esta misma pluralidad reaparece en el *Libellus de institutionum morum*; advertencias de San Esteban a su hijo: *nam unius linguae, unius que morum regnum imbecille et fragile est*, es débil y frágil, un reino con una sola lengua y unas mismas costumbres¹⁴.

¹⁰ RAUSCHER, Rudolf, *Uberské a slovanské právní desiny*, en *Przewodnik historyczno-prawny* 3 (1932); Cfr. KARPAT, Josef nota 4, pp. 231 nota 21 y 255 nota 76.

¹¹ KARPAT, Josef, *Corona Regni Hungariae* (Presburgo 1937), ahora en HELLMANN (ed.) *Corona Regni* nota 4.

¹² ECKHARDT, Sándor, *Atila a mondában* (Atila en la saga), en NÉMETH, Gy., *Atila es hunjai* (Atila y los hunos), (Budapest 1940).

¹³ *Anonymi Gesta Hungarorum*, en SZENPTETERY, E., *Scriptores rerum Hungaricarum* (Budapest 1937), 1; (últimamente, ed. Silagi, Gabriel y Veszprémy, sigmaringen); FERNANDY, Michel de, *Almos, die Gestalt einer Gruenders in Sage und Geschichte*, en VERNADSKY, Georg y FERNANDY, Michel de, *Studien zur ungarische Fruhegeschichte* (Munich 1947); EL MISMO *Clariore Genere. Forma y destino de una idea imperial del norte eurasiático en el Medievo cristiano, En torno al pensar histórico* 2 vols., (Puerto Rico (Palencia) 1961), hay ed. alemana en, EL MISMO LECHFELD, *Ende und Angang* (Munich 1955); DEER, József, *Der Weg zur goldenen Bule Andreas II von 1222*, en *Schweitzer Beiträge zur allgemeinen Geschichte* 10 (1952); BOBA, I., *The Role of the Covenant Blood*, en *Ural-Altai Yearbook*, 1991; VESZYRÉMY, Lazlo, *Mythical Origins of the Hungarian Medieval Legislation*, en *Parlaments, États and Representation*, 15 (Alderhost, 1995).

¹⁴ *Libellus de institutiones morum S. Stephani regis ad S. Emericum ducem*, en *Scriptores* nota 13, 2,624-5. FERNANDY, Michel de, *Geschichte Ungarns, Menschenschicksal zwischen Ost und West* (trad. castellana, Madrid 1967).

HUNGRÍA MÚLTIPLE Y LUCHADORA

Topamos aquí algunas constantes históricas de Hungría. El reino no se reduce ni se confunde con un pueblo determinado, con su lengua, traje, derecho, literatura, y modos de vida. La bóveda de la corona alberga desde el principio a tierras y gentes con lenguas y derechos diferentes. Hungría es así un microcosmos, donde conviven y se entrecruzan múltiples etnias y *ethos*, con costumbres y tradiciones propias. Aquí parece radicar la clave de su grandeza; en lo territorial, en lo folklórico y en lo cultural. Nada lo muestra mejor que la espontánea declaración de Papanek (1788 - 1802). “*Non ego me nativitate Slavum, sed noveris educatione Germanum, nobilitate Hungarum, actuali officio curae animarum Illyrum esse*”, por nacimiento eslavo, por educación sabreis que soy alemán, por nobleza húngaro y croata por mis actuales deberes de cura de alma¹⁵. Agudamente, calificaba Csaplovics (1780 - 1847) medio siglo después a Hungría, de Europa en pequeño¹⁶. Por su parte, Fried habla últimamente de Polikulturalität¹⁷ (multiculturalidad).

Naturalmente la historia de esta suerte de anticipo de la unión europea no ha sido fácil. El húngaro es pacífico, pero no pasivo. Antes bien, es combativo. Sabe apreciar la diversidad, pero sabe también defenderla. Pluralidad y lucha se vuelven inseparables. Nadie gana al magiar en sacrificio por la patria común. Sabe resistir la adversidad. Es decir, se rehace y renace de las cenizas, tras los grandes derrumbes. Por encima de contrastes culturales y tensiones internas, Hungría debió campar a lo largo de estos mil años por labrarse un lugar en el corazón de Europa. Su sino ha sido guerrear y, lo que es más difícil, tras de la derrota, resistir a enemigos muy superiores, como los mongoles, los turcos y los soviéticos. El carácter y la cultura húngara se forjaron y depuraron en la lucha. De ahí su sello inconfundible. La larga vida de su constitución no es fruto del acaso sino de sucesivas reconstituciones.

CONSTITUCIÓN Y RECONSTITUCIONES

En una rápida ojeada, su historia aparece jalonada por catástrofes y reconstrucciones. En primer término está la derrota Lech en 955 frente al emperador alemán Oton I. En lugar de destruir a los magiares, afianzó, por reacción, la cohesión de sus pueblos en torno al linaje reinante de Arpad e hizo posible la conquista definitiva de Hungría, la conversión al cristianismo y la fundación del reino en 1000. Casi tres siglos después, la derrota de Muhi frente a los mongoles en 1241, destru-

¹⁵ PAPANEK, Georgius, *De regno regnibusque Slavorum...*, *Quinque Ecclesiae 1780, Proemium*. Para esto y lo que sigue, FRIED, István, *Polikulturalität in Ungarn im Zeit Mozarts*, en CSAKY, Moritz y PASS, Walter (ed.), *Europa im Zeitalter Mozarts* (Viena-Colonia-Weimar 1995).

¹⁶ CSAPLOVICS, Johann von, *Gemälde von Ungarn*, parte 1-2 (Pest 1829); Cfr. CSAKY, Moritz, *Die Ungarus-Konzeption*, en DRABEK, Anna M., PLATSCHKA Richard D. y WANDRUSZKA, Adam (eds.), *Ungarn und Oesterreich unter Maria Theresia und Joseph II* (Viena 1982); FRIED nota 15.

¹⁷ FRIED, nota 15.

yó este reino húngaro cristiano. A ella siguió, bajo los últimos Arpad, y las casas reinantes de los Anjou y los Jaguellones un renacimiento político, cultural y económico. Esta época termina en otro derrumbe tras la batalla de Mohacs en 1526, en la que el joven rey Luis II perdió la vida y el reino frente a los turcos. Para colmo en 1541, el mismo año de la fundación de Santiago y tres siglos exactos después de Muhi, la capital Buda, fue entregada a los otomanos.

La situación de los Balcanes bajo los turcos recuerda a la de la península ibérica bajo la dominación árabe. Al igual que allí se formaron en Hungría dos áreas, una dominada por los musulmanes y otra bajo príncipes cristianos: la Hungría real bajo la Casa de Austria y la Transilvania con gobernantes propios. Del mismo modo que una obra jurídica privada, sin sanción oficial, el *Liber Judiciorum*, contribuyó en la península a preservar la unidad; aquí lo hizo el *Opus Tripartitum* de Itsván Werboeczy (c.1458 - 1516), que también sin promulgación, rigió en una y otra área¹⁸.

La liberación de los turcos se completó en 1699 y fue fruto de un nuevo resurgimiento, esta vez bajo la Casa de Austria. Máximo exponente de él fue el insigne humanista, cardenal Pazmany (1570 - 1637), primado del reino, consejero de Fernando II y fundador de la más antigua universidad húngara en 1635 con sede en Tyrnau, transferida posteriormente a la capital Budapest¹⁹. Tras múltiples vicisitudes, este renacer culmina a fines del siglo XIX, en el imperio austro-húngaro, bajo Francisco José (1848 - 1916). Hungría se convierte en el país de mayor crecimiento económico en Europa²⁰ y en un modelo de modernización tradicional. Dirigida desde arriba, la transformación del mundo rural y agrario en urbano e industrial compagina lo nuevo con lo viejo, la técnica y el arte más avanzados con la conciencia del pasado y de la propia tradición. Símbolo de esta fue conjugación del impresionante monumento a Arpad y los siete caudillos magiares de la conquista de Hungría levantado en la plaza de los héroes de Pest, a la vez que la inauguración en 1896 del primer Metro de Europa²¹.

Dos décadas después, en plena guerra mundial fue coronado Carlos IV y su primogénito, entonces de cuatro años, el archiduque Otto, pasó a ser y lo es hasta ahora, el Príncipe heredero²².

¹⁸ WERBOECZY, István, *Tripartitum Opus iuris consuetudinari incltyi regni Hungariae* (Viena 1517); HAMZA, Gábor, *Isvan Werboeczy and his Work*, en *Acta Juridica Hungarica* 35 (Budapest 1994); WOLF, Armin, *Gesetzgebung in Europa 1100-1500* (Munich 1996).

¹⁹ Eötvös Loránd Universitaet, Juristische Fakultaet, Budapest 1993.

²⁰ FINK, Krisztina, María, *Die oesterreich-ungarische Monarchie als Wirtschaftsgemeinschaft* (Munich 1968); WANDRUSZKA, Adam y URBANITSCH, Peter, *Die Habsburgermonarchie 1848-1918*, hasta ahora 5 tomos (en 6 vol., Viena 1973-87), tomo I; *Die Wirtschaftliche Entwicklung*, GOOD, David F., *The economic Rise of the Hasburg Empire 1750-1914* (Los Angeles (California) 1984, trad. alemana, Viena-Colonia 1986).

²¹ SINKÓ, Katalin, *Die Millenniumfeier Ungarns*, en *Niederöesterreiche Ausstellung, Das Zeitalter Kaiser Franz Josephs*, 2 vols. (Viena 1987), 2 pp. 295 ss.

²² PÉREZ-MAURA, Ramón, *Del imperio a la Unión Europea. La huella de Otto de Habsburgo en el siglo XX* (Madrid 1997), esp. p. 384.

LA TRAGEDIA DEL SIGLO XX

Al término de la Primera Guerra Mundial experimenta Europa Central la peor catástrofe de su historia. La intervención de una superpotencia, los Estados Unidos, impone su despedazamiento. El imperio austro-húngaro es desmembrado en 1920. Entre los Estados que lo componían, Hungría fue el que más sufrió. Se le amputaron aproximadamente dos tercios de su territorio y de su población. Quedó así reducida a sus términos actuales, mientras la mayor parte de los húngaros eran bárbaramente repartidos entre los Estados vecinos: Rumania, Polonia, y algunos tan artificiales que ni siquiera tenían nombre propio, como la llamada Checoslovaquia o Yugoslavia²³ ambos disueltos después de 1989. Para mayor irrisión todo esto se hizo en nombre de la democracia, la libertad y la autodeterminación de los pueblos.

Tales atrocidades trajeron otras mayores. No fueron sino el preludeo del hundimiento de la Europa Central entera y su caída bajo el poder de la Unión Soviética, superpotencia que compartió con Estados Unidos el dominio del mundo durante la guerra fría, desde Yalta (1945) hasta su propio derrumbe (1989). Débiles y mal asentados, los Estados sucesores de Austria-Hungría nunca más volvieron a gozar de verdadera independencia. Cayeron bajo la dominación de los totalitarismos surgidos en su vecindad, primero la Alemania del nacional socialismo (Tercer Reich) y luego la Rusia del socialismo internacional (Unión Soviética). Europa Central conoció entonces las horas más amargas de su historia²⁴. Símbolo de ella son el primado de Hungría y guardián del reino (Reichverweser) Mindzenty (1892 - 1975), el alzamiento húngaro de 1956, la primavera de Praga y, por último, la Solidarnosc polaca.

Ahora con el desmoronamiento de la Unión Soviética en 1989 la pesadilla parece haber llegado a su fin. Se ha visto lo que parecía imposible: cayeron el muro de Berlín y las fronteras artificiales que partían Alemania²⁵. Tal vez quepa

²³ JASZI, Oskar, *The Dissolution of the Habsburg Monarchy* (2ª ed., Chicago, 1929); KANN, Robert A., *Das Nationalitätenproblem der Habsburgermonarchie*, 2 tomos (Graz-Colonia, 1964); VALIANI, Leo, *La dissoluzione dell'Austria-Ungheria* (Milán, 1966); MACARTNEY, C.A., *The Habsburg Empire 1790-1918* (traducción italiana, *L'impero degli Asburgo 1790-1918*, Milán, 1976); PLASCHKA, Georg y FELLNER, Fritz (ed.) *Die Auflösung des Habsburgerreiches* (Viena 1970): reúne trabajos de 59 autores; WANDRUSKA y URBANITSCH, nota 20, tomo II; *Verwaltung und Rechtswesen*, tomo III; *Die Völker des Reiches*, tomo IV; *Die Konfessionen*; tomo V; *Die Bewaffnete Macht*; MASSON, J.M., *The Dissolution of the Austro-Hungarian Empire 1867-1918* (Londres, 1983).

²⁴ Por todos TERNON, Yves, *L'Etat criminel, les génocides du XX^e siècle* (París 1994, trad. castellana, Barcelona 1995); COURTOIS, Stéphanie y otros, *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, represión* (París 1997, trad. castellana, Madrid 1998); últimamente, ORREGO VICUÑA, Fernando, *Crimen nefando sobre la vida humana en el siglo XX*, en *El Mercurio*, Santiago 19 de septiembre de 1999.

²⁵ MORAW, Peter, *Über Vereinigung und Teilung in der deutschen Geschichte. Eine Skizze*, en POLIVKA, Miloskav y SVARTÁS, Michael, *Historia docet* (Praga 1992) (Estudios en honor de Mlavacka, Ivana).

ver en ello un presagio de una nueva reconstitución de la Hungría, que celebra hoy su milenio sin reponerse todavía de la atroz mutilación de 1920. Sería la tercera vez que se reconstruye, que resurge de sus cenizas como el ave Fénix.

HUNGRÍA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

En esto está en juego la suerte de Europa que, cada vez resulta más claro, es inseparable de la de Hungría.

En palabras del francés Behar, mirar a Austria-Hungría no es mirar atrás. El pretendido anacronismo de este imperio multinacional se ha convertido en los umbrales del siglo XXI, en idea de futuro²⁶. Sin la reconstitución de Hungría, la de Europa Central sería ilusoria, porque no podrá subsistir duraderamente entre dos gigantes como la Alemania reunificada y la Rusia restaurada. Pero reconstruir las tierras y pueblos de Hungría equivale a restablecer el juego entre las nacionalidades grandes y pequeñas que la componen, cuya clave es la dinastía. Desde San Esteban hasta Carlos IV, la casa reinante fue la piedra angular de la constitución histórica. Como un director de orquesta vela porque cada instrumento y cada músico haga su propio papel, el monarca se interpone entre las minorías y las mayorías y evita el aplastamiento de unas por otras. Este es uno de los grandes desafíos del siglo XXI. Puede decirse que sin Hungría no hay Europa Central y sin Europa Central no puede haber unión europea.

²⁶ BÉHAR, Pierre, *L'Autriche-Hongrie, idéé d'avenir* (París 1991).